

ACTIVACIÓN PATRIMONIAL E IDENTIDADES NACIONALES:
LA RESPONSABILIDAD DE LA ARQUEOLOGÍA

Héctor José Cardona Machado
El Colegio de Michoacán, A.C.

Resumen

La presente ponencia pretende un debate sobre la articulación entre la arqueología y la formación de los nacionalismos: los procesos de *patrimonialización* sobre los referentes del pasado material. Estos, producidos en ámbitos políticos y académicos, requieren una crítica profunda que les aproxime a realidades y a otros sectores sociales para que puedan ser cuestionadas las maneras en que se están sosteniendo las actuales identidades desde su supuesto pasado material. Se requiere entonces revisar los orígenes de esta relación, así como los mecanismos que pudiesen estar naturalizando discursos hegemónicos sobre lo que llamamos *patrimonio* de la nación. Este trabajo forma parte del marco conceptual del trabajo *Discurso y Poder: Activación del Pasado en la Zona Arqueológica Los Guachimontones, Jalisco* (tesis de maestría en arqueología de El Colegio de Michoacán).

Palabras claves: Patrimonio, Patrimonialización, Arqueología, Identidad, Nacionalismo

Abstract

This paper aims to start a debate on the articulation between archeology and the formation of nationalisms: patrimonialization processes on the referents of past material culture. These, produced in political and academic circles, require a profound criticism that approximates them to realities and other social sectors so that they can be challenged in ways that are holding the current identities from their supposed material past. It is then required to review the origins of this relationship and the mechanisms that might be naturalizing hegemonic discourses on what we call heritage of a nation. This work is part of the conceptual framework of *Discourse and Power: Activation of the Past in the Archaeological Zone of Los Guachimontones, Jalisco* (master's thesis in archeology of El Colegio de Michoacán).

Keywords: Heritage, Patrimonialisation, Archaeology, Identity, Nationalism

Al servicio de la patria: expertos a la medida

El nacionalismo se considera una ideología política que se fundamenta en el derecho que tienen las nacionales a un autogobierno, proveniente de las clases medias y sustituyendo la retórica religiosa y monárquica que prevalecía principalmente en Europa hasta la segunda mitad del siglo XVIII (Díaz-Andreu, 2002b). Veremos que la transformación de los poderes en Europa se basará en “la sustitución de la función central de la monarquía en un nuevo concepto, el de nación, [el cual] se convirtió en la base de la Nación-Estado” (Díaz-Andreu, 2001: 432). Estos procesos tendrían dos vertientes que serían comunes para finales del siglo XIX y superarían las barreras del siguiente: el nacionalismo *cívico* y el *étnico*; donde ambos tipos encontrarán en la arqueología garantías para sus (Díaz-Andreu, 2001; 2002b; Dietler, 1994; Joyce, 2008; Graham, 2002; Gramsch, 2000; Meskell, 2002).

El *nacionalismo cívico* se rige por conceptos emanados de las primeras independencias de las monarquías europeas: ciudadanía, derechos, deberes y territorio que, conjuntamente con la historia, conformarían discursos para establecer nuevas ideas para nuevos hombres (Anderson, 1993; Díaz-Andreu, 2001; Kohl, 1998; Scham, 1998; Trigger, 1992). Parte de este proceso se llevó a cabo a partir de la reestructuración del poder y la conformación de los llamados proyectos nacionales, los cuales refieren a un tipo particular de funcionamiento de la formación nacional, en el cual la clase dominante encuentra plena garantía para el ejercicio de su dominación (Carrera, 2008; Hurtado, 1990).

Por su parte, el *nacionalismo étnico* – de más reciente aparición – se concibe a partir de la delimitación de rasgos culturales de grupos determinados, así como de la posibilidad de establecer una larga ocupación del territorio a partir de la interpretación de los vestigios

materiales. “La nación étnica se basaba en la creencia en la existencia de un origen común y una cultura compartida que fusiona de forma natural a la gente” (Díaz-Andreu, 2001: 435). Historia y arqueología serán las encargadas de ahondar en la prehistoria o en épocas “clásicas” para establecer puntos de partida en el cual rastrear los orígenes de algunas naciones; alimentando todos aquellos elementos que avivaban la llama del orgullo nacional-cultural: los mitos y las historias de origen, la posibilidad de una memoria histórica compartida y la de establecer un discurso para visibilizar todo ello ante los otros (Díaz-Andreu, 2001; 2002b; 2007; 2015; Kohl, 1998; Scham, 1998; Trigger, 1984; 2005).

Cualquiera que fuese su inicio, objetos, sujetos, temas y discusiones en arqueología, Menciona Trigger (1984)¹, que todos estuvieron empapados por las características que le han dado forma a las naciones, mostrando diferentes enfoques a partir de las influencias de los regímenes e ideologías de turno; siendo la institucionalización el mecanismo por el cual nuestra disciplina –amparada en su utilidad para la consolidación de racionalidades – procuró insumos para el diseño de la patria; pero a su vez, participó en el diseño de espacios para que sectores de la sociedad accedieran a supuestos niveles de decisión sobre aspectos de su vida, siendo uno de ellos el patrimonio. (Díaz-Andreu, 2001; 2002a; Falser y Juneja, 2013; Harvey, 2001; Waterton y Smith, 2009; 2010).

El pasado incuestionable: los mecanismos de defensa del patrimonio

Parte de la dependencia de la arqueología institucionalizada radica en la tarea de formular discursos que superen las posibilidades de ser confrontados desde un método formal como el

científico, “renunciando a la falsabilidad empírica, y por ende también a cualquier pretensión de cientificidad” (Contreras, 2002: 277) en nombre de la nación. Una de las maneras en que los grupos dominantes han establecido mecanismos de defensa es a través de la construcción de valores que enmarquen el pasado en conceptos que, aun con base científica, no puedan ser cuestionados. Caso concreto, los del patrimonio.

Esta estrategia requiere doble empresa: la primera es la de dotar a “cosas” con valores abstractos, dirigiendo el discurso a sensaciones y sentimientos que apelan a la naturalidad como mecanismo para formalizar la creación de símbolos necesarios para la identificación nacional (Contreras, 2002; Smith, 2011). La segunda es la de conferir a estas “cosas” valores cuantificables (límites), para que sean objeto de gestión y que ahora, por ser de todos, es el Estado quien debe encargarse, ergo, no es de nadie (Graham, 2002).

La “cosificación” es una estrategia que permite generar atributos que escudan a los objetos-sitios para minimizar los cuestionamientos por los cuales se han convertido en un legado del pasado, subsumiendo la posibilidad de profundizar por qué han sido seleccionados algunos elementos e irremediamente olvidado otros (Graham, 2002; Lowenthal, 1998b; Smith, 2006b; 2009; 2011).

Es a través del “sentido común” que se construye una esencia que no debe ser cambiada ni desafiada por generaciones actuales, pues como meros transmisores, nuestro rol es perpetuar el pasado material para los habitantes del futuro (Smith, 2011). Se componen de argumentos que apelan sobre lo lógico que es sumarse a la defensa, protección y transmisión del patrimonio (propio y ajeno); a lo inevitable de estas acciones porque han de suscribirse desde sectores expertos y desde las más evocadoras normas que solo pretenden el bien de la humanidad y que

son apropiadas por los Estados Nacionales, las cuales le definen pública, legal y socialmente porque, incluso antes de ser descubiertos, ya son patrimonio.

Estamos ante la creación de ideas y políticas para el sostenimiento de procesos identitarios, de pertenencia. En primer lugar, se facilitan los procesos de exclusión y rechazo, que sirven a causas concretas en momentos concretos; nos habla convenientemente de un “nosotros” y un “otros”, y paradójicamente también de un “todos” universalizado en una serie de tratados sobre los garantes de la identidad. En segundo lugar, declama un relato para validar acciones actuales hacia el pasado (y viceversa), encarnando valores atemporales, pero limitados geográficamente, con el propósito de procurar escenarios que reproducen la naturalización homogeneizante a costa de representaciones que circunscriben este presente (Anderson, 1993; Delfino y Rodríguez, 1992; Fowler, 1987; Graham, 2002; Graham y Howard, 2008; Kohl & Fawcett, 2005); pero podríamos pensar que más bien está sirviendo a propósitos actuales, de allí que la mirada crítica sobre los discursos históricos supere las posibilidades de veracidad, y apunta más bien a la intencionalidad (Lowenthal, 1998a; Trouillot, 1995).

Kingman y Prats (2008) argumentan que la llamada “gente común” termina apreciando, viviendo y sufriendo su legado bajo el manto de la espectacularización, sostenida por algún tipo de “pseudoreligión contemporánea” que les habla de fenómenos que parecen estar ocurriendo fuera de nuestro tiempo, con caracteres excepcionales y a veces sobrenaturales.

Esto no es extraño, comenta Lowenthal (1998a), pues se ha aprovechado el hecho que la mayoría de la humanidad a lo largo de su historia y, sobre todo en occidente, había dejado pasar inadvertidamente a la materialidad del pasado, tejiendo una extensa manta de interpretaciones donde mitos, historias, cuentos y leyendas poco requirieron un soporte

tangible para perpetuarse, y donde la exactitud histórica no fue requerida sino hasta el advenimiento de la modernidad, por lo que convenimos con Lowenthal cuando manifiesta que el patrimonio no es Historia.

Singularidades que incluyen y excluyen: pobreza, victimización, etnocentrismo, racismo y lealtades, nacidos de aquellos mitos y leyendas donde la materialidad era circunstancial, serán potenciales ingredientes para la fabricación de sensaciones y emociones que dan vida a eso que llamamos patrimonio. La pretendida erudición queda en segundo plano, pues su propósito es convertirse en una declaración de fe en el pasado y no en una versión de este (Lowenthal 1998b).

El patrimonio parece liberarse de la carga que la historia ha mantenido (imparcialidad, comprobación y minimización de los sesgos), accediendo al pasado para apropiarlo desde diferentes espacios y escalas, generalmente públicos, los cuales transforman a la mayoría de la materialidad pretérita en productos para el rédito político, el turismo o el espectáculo (Falser y Juneja, 2013; Lowenthal, 1997; 1998a; 2009; Prats, 1996; 2004; Smith, 2001; 2006a; 2011); además se sirve de estrategias como la *intertextualidad*, usada como forma de apropiación, pues procuran una serie de regulaciones conectadas a normas y tratados supranacionales con el propósito de aumentar la efectividad de la lógica y del sentido común; construyendo conveniencias de actuación sobre el patrimonio y sobre cómo gestionarlo. “Aquí, la idea de ‘patrimonio’ no deriva específicamente de su significado léxico, sino más bien refleja un significado sutilmente alterado que es reconocible, familiar y constante a través del golpeteo total del discurso en los textos” (Waterton, Smith y Campbell, 2006: 344).

En este sentido, la transición del recurso arqueológico a recurso público establece un espacio para nuevas tensiones. La más inmediata es la variedad en términos de clasificación y de asignación de “importancias” sobre los objetos o sitios pretéritos. Carman (2002) establece dos aspectos que perfilan esta condición: el primero es la discordancia entre clasificaciones arqueológicas y legales, las cuales se complican más al considerar las nomenclaturas de numerosos entes y jurisdicciones político-administrativas (local, regional, nacional y supranacional).² El segundo aspecto es que, incluso antes que aparezca algún hallazgo o se haya constituido el registro arqueológico, existe una pre-valoración sobre lo que se considera antiguo, histórico y arqueológico. Ello estaría incluyendo previamente a los llamados bienes en procesos legales, haciéndolos objetos de ley, antes de ser investigados, validados y comprendidos.

Podemos estar ante el sometimiento del registro arqueológico a regulaciones que influyen sobre lo que los investigadores observan, definen y proyectan: artefactos, sitios, estructuras, mitos, recuerdos y tradiciones, los cuales estarían acondicionándose más bien como potenciales peculios para ser activados y consumidos en el presente. De allí que Graham (2002) sea enfático al señalar que el patrimonio realmente no se involucra verdaderamente con los estudios sobre el pasado; más bien transforma a conveniencia porciones de este.

Identidades para el Consumo: Nación y Activación

Llorenç Prats (1996; 2004) señala que la *activación del patrimonio* resulta en la actuación sobre porciones materiales e inmateriales del pasado por parte de grupos sociales particulares,

principalmente del poder político institucionalizado. Con el apoyo de otros grupos (económico, académico y técnico) articula discursos en grados variables de conciencia, discreción y efectividad que estructuran estas actuaciones en tres pasos generales: la *selección* de los elementos patrimonializables, su *ordenación* a manera de frases e ideas que componen en discurso y, por último, la *interpretación* que resulta el discurso en sí.

Sugiere el autor, que sectores de la sociedad pueden abrazar y apoyar, o contrariar y rechazar una representación sobre el pasado; sin embargo, esta elección resulta ficticia, pues la forma ya ha sido pre-elaborada por alguien en concreto, al servicio de ideas, valores e intereses concretos que se bandean entre procesos conscientes e inconscientes de manipulación. Aunque se trate de aparentar un consenso aceptablemente logrado, este dista de ser equitativo y minimiza (o anula) la participación de los actores que deseen hacerlo, principalmente porque ya han sido desmovilizados con anterioridad ante la “inevitabilidad” y el “sentido común”.

En palabras de Prats (2004: 32): “¿Qué significa, en definitiva, activar un repertorio patrimonial? Pues escoger determinados referentes del pool y exponerlos de una u otra forma”. Pero selección y exposición parecen llevar inevitablemente a lo que Graham (2002) define como *disonancia*: la falta de acuerdo para lograr un significado más o menos homogéneo sobre un patrimonio particular, articulándolo con el proceso típico de gestión -el cual aprovechando un pobre consenso- para ser segmentado como mercancía y ser multi-vendido y multi-interpretado, tanto por foráneos como por locales. Estas interpretaciones múltiples poseen además una característica que podríamos decir coadyuva con la naturalización, la condición de *suma-cero*: si el patrimonio pertenece a todos, realmente no pertenece a nadie. Paradójicamente, la disonancia es la base para la construcción de sociedades pluriétnicas y

multiculturales; pues despoja el patrimonio propio y lo confiere al mundo en múltiples interpretaciones.

Una conclusión parcial

Si bien los significados entran en disputa, pensamos ello puede ser coherente ante la diversidad de actores. Graham (2002) señala que si estamos ante diferentes escalas temporo-espaciales, económica-culturales, públicas-privadas; es casi lógico que puedan asumirse también significados diferentes. La pregunta relevante es si existe un límite donde poder actuar sobre ello, o si conviene o no. Con ello no negamos que en diferentes contextos se luche por las posibilidades de interpretaciones distintas, provengan o no de la ciencia u otro espacio con iguales posibilidades de legitimar, pero el punto está en articular estas miradas.

Si bien la tendencia sigue marcando una mayoría de estudios enfocados más en la gestión de un recurso cultural, que en el patrimonio como fenómeno social articulado a las identidades y a pasados idealizados, entonces debemos observar con mayor atención sobre las intencionalidades en los mecanismos de activación de los referentes materiales del pasado.

La “industria del patrimonio” está aprovechando particularidades locales para empacarlas como mercancías exóticas. Esta globalización de la etnicidad, como le denominan Falser y Juneja (2013) despierta controversias, tensiones o conflictos con los nacionalismos y las identidades locales, regionales o pan-nacionales, lo que ha llevado a considerar como puntos importantes en las investigaciones sobre el patrimonio la existencia de valores estéticos,

históricos, sociales y culturales diferentes a los occidentales (para minimizar o prescindir de la llamada “violencia epistemológica”).

En este tenor, es necesario plantear estudios transculturales sobre el patrimonio, que superen los discursos identitarios únicos y den cabida a múltiples narrativas y experiencias. Sin embargo, hay que tener cuidado con las tendencias que, si bien ha servido para reconocer espacios locales y regionales, también están creando espacios idealizados y desarticulados con las realidades nacionales e internacionales.

Notas

1. Un aporte interesante sobre los derroteros que ha transitado la arqueología, al menos desde su profesionalización, es el de Bruce Trigger *Alternative Archaeologies: Nationalist, Colonialist, Imperialist* (1984). El autor separa en tres formas muy generales de aprehender los estudios arqueológicos (y señala que puede haber especificidades que cuestionen sus propias categorías): la de carácter nacionalista, la colonialista y la imperialista. Asimismo señala que aunque en momentos particulares, las justificaciones que sustentaron el hacer un tipo de arqueología pueden cambiar (por transformaciones en los regímenes sociopolíticos) e incidir sobre el cambio de una forma a otra.
2. Delfino y Rodríguez (1992), Benavides (2013) y Gellner, (2001) refieren a propósito, cómo estas últimas son las que validan la adhesión a patrimonios nacionales y mundiales, que paradójicamente llamamos patrimonio cultural, como si los límites nacionales correspondieran interna o externamente a los culturales.

Referencias

- Anderson, Benedict, 1993, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Benavides, Hugo, 2013, "Working/Touring the Past: Latin American Identity and the Political Frustration of Heritage", *International Journal of Historical Archaeology*, núm. 17(2), pp. 245–260.
- Carman, John, 2002. *Archaeology and Heritage. An Introduction*, Londres, Continuum.
- Carrera, Germán, 2008, *Formación Histórico Social de Venezuela*. Caracas, Centro de Estudio del Desarrollo, Universidad Central de Venezuela.
- Contreras, Francisco, 2002, "Cinco Tesis sobre el Nacionalismo", *Revista de Estudios Políticos*, núm. 118, pp. 257-290.
- Delfino, Daniel y Pablo Rodríguez, 1992, "La Recreación del Pasado y la Invención del Patrimonio Arqueológico", *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, núm. 2, pp. 29-68.
- Díaz-Andreu, Margarita, 2001, "Nationalism and archaeology", *Nations and Nationalism*, núm. 7(4).
- _____, 2002a, "Identidades y el Derecho al Pasado: del Nuevo al Viejo Mundo", *En Historia de la Arqueología*, Margarita Díaz-Andreu (ed), Madrid, Ediciones Clásicas, pp. 165-180.
- _____, 2002b, "Nationalism", *En Encyclopedia of Historical Archaeology*, Charles Orser (ed.), Londres, Routledge.

_____, 2007, *A World History of Nineteenth-Century Archaeology.*

Nationalism, Colonialism, and the Past. Oxford, Oxford University Press.

_____, 2015, "Ethnic Identity and Ethnicity in Archaeology", En

International Encyclopedia of the Social y Behavioral Sciences, James Wright (ed), Oxford, Elsevier, pp. 102-105.

Dietler, Michael, 1994, "'Our Ancestors the Gauls': Archaeology, Ethnic Nationalism, and the Manipulation of Celtic Identity in Modern Europe", *American Anthropologist*, núm. 96(3), pp. 584-605.

Falser, Michael y Mónica Juneja, 2013, "'Archaeologizing' Heritage and Transcultural

Entanglements: An Introduction", En 'Archaeologizing' Heritage? Transcultural

Entanglements between Local Social Practices and Global Virtual Realities, Michael Falser y Mónica Juneja (eds), Berlín, Springer, pp. 1-18.

Fowler, Don, 1987, "Uses of the past: Archaeology in the Service of the State", *American Antiquity*, núm. 52(2), pp. 229-248.

Gellner, Ernest, 2001, *Naciones y Nacionalismo*, Madrid, Alianza.

Graham, Brian, 2002, "Heritage as Knowledge: Capital or Culture?", *Urban Studies*, núm. 39(5-6), pp. 1003-1017.

Graham, Brian y Peter Howard, 2008, "Heritage and Identity", En *The Ashgate Research*

Companion to Heritage and Identity, Brian Graham y Peter Hooward (eds.), Londres, Ashgate, pp. 1-15.

- Gramsch, Alexander, 2000, "'Reflexiveness' in archaeology, nationalism, and Europeanism", *Archaeological Dialogues*, núm. 7(1), pp. 4-19.
- Harvey, David, 2001, "Heritage pasts and heritage presents: Temporality, Meaning and the Scope of Heritage Studies", *International Journal of Heritage Studies*, núm. 7(4), pp. 319-338.
- Hurtado, Samuel, 1990, *Ferrocarriles y Proyecto Nacional en Venezuela: 1870-1925*, Caracas, Ediciones FaCES, Universidad Central de Venezuela.
- Joyce, Rosemary, 2008, "Critical Histories of Archaeological Practice: Latin American and North American Interpretations in a Honduran Context", En *Evaluating Multiple Narratives. Beyond Nationalist, Colonialist, Imperialist Archaeologies*, Junko Habu, Clare Fawcett y John Matsunaga (eds), Nueva York, Springer, pp. 56-68.
- Kingman, Eduardo y Llorenç Prats, 2008, "El Patrimonio, la Construcción de las Naciones y las Políticas de Exclusión. Diálogo sobre la Noción de Patrimonio", *Centro-h*, núm. 1, pp. 87-97.
- Kohl, Philip, 1998, "Nationalism and Archaeology: On the Constructions of Nations and the Reconstructions of the Remote past", *Annual Review of Anthropology*, núm. 27, pp. 223-246.
- Kohl, Philip y Clare Fawcett, 2005, "Archaeology in the Service of the State: Theoretical Considerations", En *Nationalism, Politics, and the Practice of Archaeology*, Philip Kohl y Clare Fawcett (eds.), Cambridge, Cambridge University Press, pp. 3-20.
- Lowenthal, David, 1997, "History and Memory", *The Public Historian*, núm. 19(2), pp. 30-39.
- _____, 1998a, *El pasado es un País Extraño*, Madrid, Akal.
- _____, 1998b, "Fabricating Heritage", *History and Memory*, núm. 10(1), pp. 5-24.

_____, 2009, *The Heritage Crusade and the Spoils of History*, Cambridge, Cambridge University Press.

Meskill, Lynn, 2002, "The Intersections of Identity and Politics in Archaeology", *Annual Review of Anthropology*, núm. 31, pp. 279-301.

Prats, Llorenç, 1996, "Antropología y Patrimonio", En *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*, Joan Prat y Ángel Martínez (eds.), Barcelona, Ariel, pp. 294-299.

_____, 2004, *Antropología y Patrimonio*, Barcelona, Ariel.

_____, 2005. *Concepto y Gestión del Patrimonio Local. Cuadernos de Antropología Social*, Volumen 21, pp. 17-35.

Scham, Sandra, 1998, "Mediating Nationalism and Archaeology: A Matter of Trust?", *American Anthropologist*, núm. 100(2), pp. 301-308.

Smith, Laurajane, 2001, "Archaeology and the Governance of Material Culture: A Case Study from South-Eastern Australia", *Norwegian Archaeological Review*, núm. 34(2), pp. 97-105.

_____, 2006a, *Uses of Heritage*, Londres, Routledge.

_____, 2006b, *Archaeological Theory and the Politics of Cultural Heritage*, Londres, Routledge.

_____, 2009, "Class, heritage and the negotiation of place", *Missing Out on Heritage: Socio-Economic Status and Heritage Participation*, Londres, Conferencia English Heritage.

_____, 2011, "El 'Espejo Patrimonial' ¿Ilusiones Narcisistas o Reflexiones Múltiples?", *Antípoda Revista de Antropología y Arqueología*, núm. 12, pp. 39-63.

Trigger, Bruce, 1984. "Alternative Archaeologies: Nationalist, Colonialist, Imperialist", *Man New Series*, núm. 19(3), pp. 355-370.

Trigger, Bruce, 1992, *Historia del Pensamiento Arqueológico*, Barcelona, Crítica.

_____, 2005, "Romanticism, nationalism, and archaeology", En *Nationalism, Politics, and the Practice of Archaeology*, Philip Kohl y Clare Fawcett (eds.), Cambridge, Cambridge University Press, pp. 263-279.

Trouillot, Michel-Rolph, 1995, *Silencing the Past: Power and Production of History*, Boston, Beacon Press.

Waterton, Emma y Laurajane Smith, 2009, "Introduction: Heritage and Archaeology", En *Taking Archaeology out of Heritage*, Emma Waterton y Laurajane Smith (eds.), Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, pp. 1-7.

Waterton, Emma y Laurajane Smith, 2010, "The recognition and misrecognition of community heritage", *International Journal of Heritage Studies*, núm. 16(1-2), pp. 4-15.

Waterton, Emma, Laurajane Smith y Gary Campbell, 2006, "The Utility of Discourse Analysis to Heritage Studies: The Burra Charter and Social Inclusion", *International Journal of Heritage Studies*, núm. 12(4), p. 339–355.